

## José Laredogoitia Menchaca, el agente Gernika

David Mota Zurdo\*

### RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

José Laredogoitia fue un agente de espionaje del Servicio Vasco de Información. A finales de 1941, fue expulsado de Estados Unidos y enviado a España, en donde se hizo pasar por simpatizante del régimen de Franco. Fue captado por la Abwehr (Inteligencia militar alemana), pero pronto cambió de bando. La información que obtuvo como infiltrado dentro de la Inteligencia alemana sirvió para demostrar a Estados Unidos la colaboración Franco-Hitler.

*Euskal Informazio Zerbitzuko espioi-agente bat izan zen José Laredogoitia. 1941. urtearen amaiera-aldera, Estatu Batuetatik bota eta Espainiara bidali zuten, eta bertan Francoren erregimenaren jarraitzaile baten itxurak egiten jardun zuen. Abwehr erakundeak –inteligentzia militar alemaniarra– bereganatu zuen, baina laster aldatu zuen alderdiz. Inteligentzia alemanaren barruan lortu zuen informazioa baliagarria izan zen Estatu Batuei Franco eta Hitler elkarlanean ari zirela frogatzeko.*

José Laredogoitia was a spy for the Basque Secret Service. At the end of 1941, he was expelled from the United States and sent to Spain where he passed himself off as a sympathiser of Franco's regime. He was attracted by the Abwehr (Germany military intelligence) but soon switched sides. The information that he obtained working undercover within German Intelligence was used to demonstrate to the United States that Franco was collaborating with Hitler.

### PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Segunda Guerra Mundial, espionaje, Servicio Vasco de Información, Partido Nacionalista Vasco.

*Bigarren Mundu Gerra, espioitza, Euskal Informazio Zerbitzua, Eusko Alderdi Jeltzalea*

World War Two, Espionage, Basque Secret Service, Basque Nationalist Party.

1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) suele ser simplificada en exceso reduciendo el conflicto a una pugna ideológica entre democracia y totalitarismo<sup>2</sup>. Normalmente, se otorga un importante protagonismo a los ejércitos y los jefes militares –que lo tuvieron–, pero se olvidan otros elementos clave como la labor de propagandistas, diplomáticos y espías, algunos de países considerados neutrales, que trabajaron para ambos bandos con actuaciones decisivas en el desarrollo de la contienda<sup>3</sup>. Uno de los espías más destacados de esta época fue el agente soviético Gevork Vartanian, que gracias a sus labores clandestinas hizo fracasar en 1943 la operación *Long Jump*, un plan nazi para atacar contra la vida de Stalin, Roosevelt y Churchill durante la celebración de la conferencia de Teherán (1943)<sup>4</sup>. También hubo otros casos bastante conocidos como el del catalán Juan Pujol García (*Garbo*) que trabajando para el Servicio de Inteligencia británico dentro del *Specials Operations Executive* (SOE) se infiltró dentro de la organización de inteligencia militar alemana, *Abwehr*, pasando falsa información sobre el desembarco aliado en Normandía<sup>5</sup>. En el ámbito vasco, el informador más conocido es Jesús Galíndez, que trabajó para la Inteligencia Militar norteamericana durante su exilio en la República Dominicana,

1 Agradezco a Juan Carlos Jiménez de Aberasturi su inestimable ayuda para encontrar documentación sobre el objeto de estudio, y también a Coro Rubio por su disposición y sugerencias.

2 José Ramón Díez: “La Segunda Guerra Mundial. La defensa de la democracia”, en VV.AA.: *Europa y Estados Unidos. Una historia de la relación atlántica de los últimos cien años*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005, pág. 124.

3 Alejandro PIZARROSO: *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*, CSIC, Madrid, 2009. Noam CHOMSKY, *Media Control: The Spectacular Achievements of Propaganda (Open Media Series)*, Seven Stories, Nueva York, 2002. Charles G. CRUICKSHANK: *The Fourth Arm: Psychological Warfare 1938-1945*, Davis-Poynter, Londres, 1977. Adrián HUICI (ed.), *Los heraldos de acero. La propaganda de guerra y sus medios*, Comunicación Social, Sevilla, 2004. Carnes LORD y F.R.S. BARNNETT (eds.): *Political Warfare and Psychological Operations. Rethinking the US Approach*, National Defense University Press, Washington DC, 1989. Urban G. WHITAKER Jr.: *Propaganda and International Relations*, Chandler Publishing Co., San Francisco, 1962. Naief YEHYA: *Guerra y propaganda. Medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*, Paidós, Barcelona, 2003.

4 Charles WHITING: *Ghost Front: The Ardennes before the battle of the Bulge. The story of America's worst intelligence blunder of World War II*, Da Capo Press, Cambridge (Massachusetts), 2002, pág. 109.

5 Luis MONFERRER: *Odisea en Albión. Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2007, pág. 92. Javier JUAREZ: *Juan Pujol, el espía que derrotó a Hitler*, Temas de Hoy, Madrid, 2004. Ben MACINTYRE: *La historia secreta del día D. La verdad sobre los superespías que engañaron a Hitler*, Crítica, Barcelona, 2013. Respecto al *Specials Operations Executive*, M.R.D. FOOT: *S.O.E.: An outline history of the special operations executive 1940-46*, Pimlico, Londres, 2011. William MACKENZIE: *The secret History of S.O.E. Special Operations Executive 1940-1945*, St. Ermin's Press, Londres, 2002. En cuanto a la *Abwehr* Richard BASSETT: *Hitler's Spy Chief, The Wilhelm Canaris mystery. The most Dangerous Intelligence Man in the World*, Cassell Military Paperbacks, Londres, 2011.

proporcionando información estratégica sobre el movimiento de barcos, submarinos y espías que se dirigieron al Caribe y Latinoamérica<sup>6</sup>. Pero entre toda la abundante información que ha generado la Segunda Guerra Mundial, la colaboración de los espías vascos con los Aliados y sus labores de infiltración dentro de las líneas enemigas nazis es, quizá, uno de los episodios menos conocidos. Las últimas investigaciones han demostrado la importante presencia nazi en la Península Ibérica y su influencia dentro del aparato gubernativo español. También han rescatado la labor de algunos espías españoles que combatieron a los alemanes desde dentro de este territorio<sup>7</sup>. Sin embargo, aún quedan algunas lagunas que merecen ser paliadas. Una de ellas es el caso del agente secreto vasco José Laredogoitia<sup>8</sup>, alias *Gernika*. El estudio de su figura permite acercarnos a un círculo de personas que trabajó de forma encubierta, arriesgando su vida –por convicción ideológica, por patriotismo o por oportunismo– para que los Aliados ganaran la guerra.

## 2. EL SERVICIO VASCO DE INFORMACIÓN

Durante la guerra civil española (1936-1939), debido a la situación de semi-aislamiento que vivió el País Vasco respecto al resto de España, el Gobierno de Euzkadi<sup>9</sup>, creado en octubre de 1936 y presidido por José Antonio Aguirre, se vio empujado a actuar como un Estado en funciones y a desplegar una política exterior propia que atendiera a las necesidades bélicas<sup>10</sup>. Para emprender estas acciones, el lehendakari

6 Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI y Rafael MORENO: *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Antonio Machado Libros, Madrid, 2009, págs. 444 y ss. Iñaki BERNARDO e Iñaki GOIOGANA: *Galíndez: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 2006, págs. 64 y ss. José Luis IRIARTE: “La aportación de Jesús de Galíndez al derecho internacional privado”, *Boletín de la Academia Vasca de Derecho*, año 6, nº 16, 2008, págs. 213 y ss.

7 Eduardo MARTIN DE POZUELO e Iñaki ELLAKURÍA: *La guerra ignorada: los espías españoles que combatieron a los nazis*, Debate, Madrid, 2008. Eduardo MARTIN DE POZUELO: *Los secretos del franquismo: España en los papeles desclasificados del espionaje norteamericano desde 1934 hasta la transición*, La Vanguardia, Barcelona, 2007. José Marí IRUJO: *La lista negra. Los nazis que salvaron Franco y la Iglesia*, Aguilar, Madrid, 2003. Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI: *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial*, IVAP, Oñati, 1999.

8 Las fuentes varían en cuanto al apellido pues resulta bastante común encontrárselo escrito de diferentes maneras: “Laradogoitia” y “Laraudogoitia”, son los más repetidos. Entre la documentación del *National Archives and Records Administration at College Park* de Maryland (EEUU), también el orden de los apellidos aparece cambiado, así podemos encontrarlos con “José Menchaca Laredogoitia”.

9 Denominación oficial del ejecutivo autónomo vasco durante la II República y el exilio.

10 José Luis de la GRANJA: *El oasis vasco El nacimiento de Euzkadi en la II República y la Guerra Civil*, Tecnos, Madrid, 2003. Alexander UGALDE: “La actuación internacional del primer gobierno vasco durante la Guerra Civil (1936-39)”, *Sancho el Sabio. Revista de*

necesitó de una red de apoyos que le ayudara a mantener el contacto entre la sede del Gobierno vasco en el Hotel Carlton de Bilbao y su delegación<sup>11</sup> en Bayona<sup>12</sup>. Para ello contó con la colaboración del secretario de la presidencia del Gobierno vasco, Antón Irala, que reclutó a hombres de su plena confianza con ocasión de su viaje a Francia en otoño de 1936 para comprar armas para el ejército vasco. A principios de septiembre, en la Junta local del Partido Nacionalista Vasco (PNV) de Irún, varios de aquellos hombres habían creado junto a Ramón y Gabriel Agesta y Pepe y Juan José Mitxelena el embrión del Servicio Vasco de Información (SVI), también conocido como *los Servicios* que, a pesar de nacer como organización auxiliar dentro del PNV, se integró sin perder su orientación política dentro del aparato del Gobierno vasco<sup>13</sup>. Gracias a las labores de este grupo de personas, y a través de una red de barcos (*Txintxerpe*, *Domayo*, *Napartarra*) dispuesta a lo largo del golfo de Vizcaya, el Gobierno vasco y el PNV pudieron mantener un servicio de correo regular y una comunicación fluida entre Bilbao y las organizaciones vascas situadas en Francia<sup>14</sup>.

Tras la caída del frente norte en octubre de 1937 y el forzoso exilio de los dirigentes vascos, los *Servicios*, por orden del PNV y del Gobierno vasco, organizaron desde su sede en Bayona un sistema de enlaces para mantener el contacto entre el interior y el exterior, la red Álava, que tomó como denominación el apellido de su máximo responsable, el *jeltzale*<sup>15</sup> Luis Álava<sup>16</sup>. Esta red contó con diferentes informadores,

---

*cultura e investigación vasca*, nº 6, Vitoria, 1996, págs. 187-210. José Luis de la GRANJA: “El nacimiento de Euskadi: el Estatuto de 1936 y el primer gobierno vasco”, *Historia Contemporánea*, nº 35, 2007, págs. 427-450. Ludger MEES y Santiago DE PABLO: “El gobierno vasco en el exilio”, *Cuadernos de Alzate*, nº18, 1998, págs. 41-56.

11 Durante la Guerra Civil, el Gobierno Vasco desplegó una red de delegaciones con finalidad representativa y atribuciones similares a las de una embajada de un Estado de pleno derecho. Alexander UGALDE, *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1936)*. Historia, pensamiento y relaciones internacionales, IVAP, Oñati, 1996. Óscar ALVAREZ GILA et alii, *Delegaciones de Euskadi (1936-1975)*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2010.

12 Mikel RODRÍGUEZ: *Espías Vascos*, Txalaparta, Tafalla, 2004, págs. 73 y ss.

13 JIMÉNEZ DE ABERASTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, pág. 42.

14 Juan PARDO: *Crónica de la guerra en el Cantábrico: las fuerzas navales republicanas (1936-1939)*, Txertoa, San Sebastián, 2004, pág. 89. Pedro BARRUSO: *Información, diplomacia y espionaje: la Guerra Civil Española en el Sur de Francia, 1936-1940*, Hiria, San Sebastián, 2001, págs. 82 y ss.

15 Este término se utiliza para referirse a los miembros del PNV, en base a su principal consigna Jaungoikoa eta Legi Zaharra / Dios y Ley Vieja, JEL.

16 JIMÉNEZ DE ABERASTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, págs. 41-50. Jon RECONDO y Anne Marie RECONDO: *A los 75 años de Gernika. Un testimonio*, Etor Ostoa, Lasarte-Oria, 2011, págs. 325 y ss. Félix LUENGO: *Espías en la embajada. Los servicios de información secreta republicanos en Francia durante la Guerra Civil*, UPV-EHU, Bilbao, 1996, págs. 63-66. Santiago DE PABLO: *El nacionalismo vasco en la posguerra: Alava 1939-1955*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991, págs. 25 y ss.

como Delia Lauroba, Itziar Múgica y Teresa Verdes, que se dedicaron a la obtención de datos sobre lo sucedido tras la rendición del ejército vasco en Santoña y al establecimiento de un contacto fluido entre los dirigentes nacionalistas que se encontraban en las cárceles, como Juan Ajuriaguerra y Lucio Arteche, y el exterior<sup>17</sup>.

Los objetivos de los *Servicios* –divididos en dos comités: propaganda e información– fueron fundamentalmente políticos, pues buscaron interceder ante las potencias europeas, principalmente Francia y Gran Bretaña, ofreciéndoles información de tipo militar que pudiera interesar a sus ejércitos y que no pudieran obtener por sus propios medios. Así, mantuvieron relaciones con las Fuerzas Armadas francesas a través del *Deuxième Bureau* (Inteligencia militar francesa), vigilando a los nazis en la costa vasca, y con el Ejército Popular de la República, en el Servicio de Investigación Militar (SIM), organizando evasiones en el interior de España<sup>18</sup>. Por esta razón, podríamos afirmar que el SVI fue el instrumento para la materialización de un proyecto político del Gobierno vasco y del PNV dirigido a conseguir, en primer lugar, ayuda de las potencias extranjeras no fascistas para combatir a Franco, quien estaba siendo ayudado a su vez por Alemania e Italia en la Guerra Civil; en segundo lugar, a obtener la financiación necesaria para el mantenimiento del aparato organizativo nacionalista; y por último, a recuperar el autogobierno vasco perdido en junio de 1937.

---

Santiago DE PABLO: “La resistencia nacionalista en Álava 1936-1955”, en Javier TUSELL et alii (coord.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de investigación*, vol. I., UNED, Madrid, 1990, págs. 340 y ss. José Luis de CASTRO y Alexander UGALDE: *La acción exterior del País Vasco (1980-2003)*, IVAP, Oñati, 2004, págs. 57 y ss. Emilio LÓPEZ (Beltza): *Nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960*, Txertoa, San Sebastián, 1977, págs. 14 y ss. (Reedición Txalaparta, Tafalla, 2008).

17 Laura MANZANERA: *Mujeres espías. Intrigas y sabotaje tras las líneas enemigas*, Debate, Barcelona, 2008, págs. 234 y ss. Henri CABANNES: “Evasión por España”, *Historia 16*, 2001, págs. 66-77. M.M. AYUSO et alii: *Las mujeres y la guerra civil española*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Ministerio de Cultura, Dirección de los Archivos estatales, Madrid, 1991, págs. 251 y ss. Respecto a Juan Ajuriaguerra véase <http://www.euskomedia.org/aunamendi/2757> (vista el 7-3-2012). Miguel PELAY: *Juan Ajuriaguerra. Su vida, su obra, su muerte*, Idatz Ekintza, Bilbao, 1987. Iñaki ANASAGASTI (comp.): *Juan Ajuriaguerra en el corazón*, Kirikiño, Bilbao, 2008. Cristóbal ROBLES: “En favor de las víctimas de la guerra”, *Hispania Sacra LXI*, 124, julio-diciembre 2009, págs. 752-753. Santiago DE PABLO y Ludger MEES: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Crítica, Barcelona, 2005, pág. 189.

18 Antonio MARQUINA: “El servicio secreto vasco”, *UNISC-Discussion Papers*, nº10, enero 2006, págs. 435-449. Alexander UGALDE: “La acción exterior histórica y presente del Gobierno vasco y del Gobierno navarro (1939-2004)”, en Joseba AGIRREAZKUENAGA (dir.): *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*, tomo VI, Lur Argitaletxea, San Sebastián, 2004, págs. 259-273. Secundino SERRANO: *La última gesta: los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Aguilar, Madrid, págs. 224 y ss. Alfonso RINCÓN: *Flores de guerra. La odisea de la guerra que no me contaron*, Ecobook-Editorial del economista, Madrid, 2010, págs. 484 y ss. JIMÉNEZ DE ABERASTURI y MORENO, *Al servicio del extranjero*, págs. 117 y ss.

La ofensiva alemana sobre Francia de mayo de 1940 en el marco de la II Guerra Mundial cogió de improviso a todas las organizaciones vascas. Lo mismo le sucedió al lehendakari Aguirre, que se vio sorprendido en Bélgica por los nazis mientras visitaba a unos familiares de su esposa<sup>19</sup>. Esta situación provocó la dispersión de los dirigentes vascos y, en consecuencia, el descabezamiento de la autoridad, dando pie a un periodo de desorganización de amplia repercusión en el terreno político. Era necesario tomar medidas para cubrir este vacío de poder y evitar, sobre todo, la desmoralización e incertidumbre que podía generar en el exilio vasco<sup>20</sup>. Varios consejeros del ejecutivo de Aguirre intentaron reorganizar toda la estructura institucional –incluidos los *Servicios*– a través de la delegación del Gobierno vasco en Londres, dirigida por Manuel Irujo y José Ignacio Lizaso. Necesitaban un órgano político rector que velara por los intereses de los vascos y cubriera la ausencia de Aguirre; así, el 11 de julio de 1940 nació el Consejo Nacional de Euzkadi (CNE). Este organismo inició una política de acercamiento hacia el *Foreign Office* –Ministerio de Asuntos Exteriores británico– y firmó un acuerdo de colaboración militar con la Francia Libre de Charles De Gaulle con el objetivo de prestarles su ayuda (creación de un batallón de combatientes vascos y Servicio de Información) a cambio de obtener contraprestaciones como el reconocimiento del CNE como gobierno provisional del País Vasco en caso de que se creara un estado tapón al sur de los Pirineos como medio de contención frente a una posible intervención de Franco en la Segunda Guerra Mundial<sup>21</sup>. Sin embargo, después de la liberación de Francia todo quedó en agua de borrajas. El Gobierno británico comunicó tanto al Gobierno provisional francés como al Gobierno vasco, que el acuerdo franco-vasco quedaba levantado y suspenso de aplicación por parte de Gran Bretaña<sup>22</sup>.

En el verano de 1941, el lehendakari Aguirre llegó a Estados Unidos tras un viaje clandestino de más de un año por la Europa ocupada, bajo una identidad falsa que le permitió escapar de las garras de los nazis a nombre del diplomático panameño José Álvarez Lastra y tras meses de complicadas gestiones entre Manuel Ynchausti<sup>23</sup>, la delegación del

19 Ludger MEES: *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Alberdania, Irún, 2006, págs. 43 y ss.

20 *Ibid.*, pág. 41.

21 Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI: “Irujo en Londres. 1939-1945”, *Vasconia* nº 32, 2002, págs. 107-108 y 115-116.

22 *Ibid.*, pág. 121.

23 Hacendado vasco-filipino con pasaporte estadounidense muy comprometido con el Gobierno vasco y la causa nacionalista vasca, y amigo personal de José Antonio Aguirre. Véase Jean Claude LARRONDE: *Etorri handiko mezenas bat. Manuel Ynchausti, (1900-1961)*, Instituto Bidasoa, Villefrance (Francia), 1998.

Gobierno vasco en Nueva York y el Departamento de Estado<sup>24</sup>. Con el establecimiento de Aguirre en la Gran Manzana, la estrategia política vasca, sin renunciar a sus conexiones con Gran Bretaña y Francia, viró hacia el mantenimiento de relaciones preferenciales con la potencia democrática más poderosa del mundo. En agosto de este mismo año Estados Unidos firmó junto a Gran Bretaña la carta del Atlántico con la finalidad de trabajar por el futuro establecimiento de una paz duradera y establecer unas bases de actuación comunes, entre las que se estipulaba el respeto al derecho de todos los pueblos a elegir su forma de gobierno y, en diciembre, el imperio nipón atacó la base naval de Pearl Harbor provocando la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial<sup>25</sup>. En este contexto, el presidente del Gobierno de Euzkadi intentó jugar bien sus cartas vinculando la suerte de los vascos con esta potencia mundial, presentándose como un gobernante carismático que dirigía una organización política con amplia implantación sobre América Latina y mostrando la capacidad de su ejecutivo para influir sobre la opinión pública católica americana a través de su aparato propagandístico<sup>26</sup>.

El SVI fue ofrecido como un estimable colaborador de las agencias de inteligencia estadounidenses para acabar con la influencia de la ideología nazi y japonesa sobre las repúblicas sudamericanas<sup>27</sup>. Aquí es donde cobra relevancia la figura de José Laredogoitia Menchaca. Su papel como agente doble, espía de *los Servicios* infiltrado en la Inteligencia alemana fue importante para ayudar a dismantelar varias células de la extensa red de información y propaganda que los alemanes tenían en América Latina y para conocer con mayor profundidad la estructura organizativa nazi en el País Vasco.

24 José Antonio AGUIRRE: *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, Foca, Madrid, 2004, págs. 24 y 189 y ss. Koldo SAN SEBASTIÁN: *The Basque Archives: Vascos en Estados Unidos (1938-1943)*, Txertoa, San Sebastián, 1991, págs. 52 y ss. Gloria TOTORICAGÜENA: *The Basques of New York. A cosmopolitan experience*, Gobierno Vasco, Vitoria, 2004. Carmelo GARITAONAINDÍA: *José Antonio Aguirre. Primer lehendakari*, IVAP, Oñati, 1990, págs. 67 y ss. MEES: *El profeta pragmático*, págs. 69 y ss. Id.: “Aguirre 1960. Atzo 2010 Hoy”, *Hermes* n° 33, 2010, págs. 38-44. Id.: “Aguirre, entre carisma y mito”, en Ludger MEES y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS (coord.): *Nacidos para mandar. Liderazgo, política y poder. Perspectivas comparadas*, Tecnos, Madrid, 2012, págs. 97-119.

25 Antony BEEVOR: *La Segunda Guerra Mundial*, Pasado y Presente, Barcelona, 2012, págs. 349 y ss. David M. KENNEDY: *Entre el miedo y la libertad. Los EEUU: de la Gran Depresión al fin de la segunda guerra mundial (1929-1945)*, Edhasa, págs. 609 y ss.

26 MEES: *El profeta pragmático*, págs. 43 y ss.

27 Cfr. Informe n° 132. 2ª visita a Mr. Wendelein en el ministerio de Estado, 15-2-1939, IRARGI, Fondo GE-0041-05.

### 3. DE BUTRÓN A BILBAO PASANDO POR BOISE Y SALT LAKE CITY

Sobre la vida personal de José Laredogoitia se sabe más bien poco. Por las fuentes documentales manejadas conocemos que nació en el año 1913 en Urdúliz (Vizcaya). Poco tiempo después, él y su familia se trasladaron a Butrón en el municipio colindante de Gatica, cercano a las localidades de Plencia, Munguía y Sopelana, y situado entre las comarcas rurales del Uribe y Busturialdea-Urdaibai<sup>28</sup>. La crisis económica de finales del siglo XIX castigó especialmente a este territorio, afectando significativamente al caserío, la principal unidad de explotación agro-ganadera y célula social vasca, cuya transmisión hereditaria se basaba en la primogenitura<sup>29</sup>. Al igual que otras zonas de Navarra y Guipúzcoa, esta región se vio abocada a expulsar mano de obra hacia las zonas más industrializadas, como el Alto Deba y las Encartaciones, con destino a la minería y la siderurgia. No obstante, la escasez de puestos de trabajo forzó a la familia Laredogoitia a buscar un nuevo destino<sup>30</sup>. A mediados de la década de 1920 América se presentaba como un lugar muy atractivo; demandaba trabajadores especializados en el pastoreo y ofrecía posibilidades de emprender una nueva vida y escapar de la restricción de libertades que imponía la dictadura de Primo de Rivera<sup>31</sup>. Probablemente, este fue el caso de los Laredogoitia que, organizados en torno al caserío familiar y afectados seriamente por la crisis económica, se vieron obligados a ver marchar, primero, a su hijo Antonio, que emigró a Estados Unidos en la década de 1920, y después a José, que marchó a este mismo lugar en 1930<sup>32</sup>.

Ambos, como la gran mayoría de los vascos que emigraron durante esta época, recalaron en Idaho y Nevada<sup>33</sup>. El mayor de los Laredogoitia, conocido entre los vascos de la zona como *Gitano* y muy cercano a la ideología nacionalista vasca, trabajó en actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería y la hostelería. Por el contrario, José se dedicó a actividades más ociosas. Pronto empezó a ser conocido por los vascos del oeste como *Joe Gezurrak* (José mentiras) por las narraciones

28 Informe de la delegación del Gobierno Vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, National Archives and Records Administration (NARA), RG 226, OSS files, Entry 210, box 326, Folder WN#13205.

29 Eugenio RUIZ DE URRESTARAZU y Rosario GALDÓS: “Reflexiones sobre la desestructuración del caserío vasco”, *Investigaciones Geográficas*, nº 38, 2005, págs. 79-91.

30 William A. DOUGLASS y Jon BILBAO: *Amerikanuak: Basques in the New World*, University of Nevada Press, Reno, 2005, págs. 9-61.

31 William A. DOUGLASS: “Emigrantes vascos: contrastes en los modelos de adaptación en Argentina y en el oeste americano”, en F. Xavier MEDINA (comp.): *Los otros vascos: las migraciones vascas en el siglo XX*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1997, págs. 65-66.

32 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 1.

33 También había núcleos vascos en California y Oregón.

extravagantes que solía contar a sus amigos, por ser persona poco seria en el trabajo y mujeriego, y por llevar una vida irregular y despreocupada. Su actitud ante la vida le llevó a introducirse en el mundo del engaño y de la estafa. A principios de enero de 1940 fue detenido y encarcelado en la cárcel de Mountain Home (Idaho) por extender cheques sin fondos por valor de 1000 dólares y por encontrarse en situación irregular al incumplir las disposiciones contempladas en la *Johnson-Reed Act*, que regulaban la entrada y estancia de los inmigrantes y reservaban la posibilidad al gobierno norteamericano de deportar a aquellos que cometieran delitos como robo, engaño o falsificación<sup>34</sup>. Para lograr su excarcelamiento, Jon Bilbao, representante en Boise de la delegación del Gobierno vasco en Nueva York, proyectó como mejor alternativa pagar su fianza, conseguirle un pasaporte y un visado, y enviarle a cualquier país de Latinoamérica<sup>35</sup>. El 6 de febrero de 1940, Manuel de la Sota, delegado del Gobierno vasco en Nueva York, informó a Boise que Laredogoitia podría ser acogido en Caracas<sup>36</sup>. La mejor opción pasaba por expedirle un pasaporte vasco (*igarobide*) que era reconocido por el Gobierno de Venezuela y que, en teoría, agilizaría las gestiones pertinentes para evitar su extradición<sup>37</sup>. Sin embargo, mientras permaneció encarcelado, las gestiones con las autoridades de Caracas se demoraron y se complicaron hasta tal punto que, en noviembre de 1941, tras pasar varios meses en las penitenciarias de Mountain Home y Salt Lake City (Utah), Laredogoitia fue traslado a Ellis Island (Nueva York) y, previo acuerdo con las autoridades españolas, fue expulsado del país<sup>38</sup>.

#### 4. JOSÉ LAREDOGOITIA SE CONVIERTE EN “G”: EL AGENTE *GERNIKA*

El 6 de noviembre de 1941, el *Immigration and Naturalization Service* (INS) de Estados Unidos embarcó a José Laredogoitia dentro del buque español *Marqués de Comillas* con destino Bilbao. La delegación del Gobierno vasco en Nueva York, a petición de su hermano Antonio, había intentado –sin éxito– mediar ante los funcionarios de Ellis Island para evitar su marcha, en parte porque en aquellos años muchos vascos estaban siendo deportados con acusaciones de connivencia con el

34 Carl E. VAN HORN y Herbert A. SCHAFFNER: *Work in America. An Encyclopedia of History, Policy and Society*, ABC-CLIO, Santa Bárbara (California), 2003, pág. 278.

35 Carta de Jon Bilbao a Manuel de la Sota, Boise, 3-1-1940, en SAN SEBASTIÁN: *The Basque Archives*, pág. 404.

36 Carta de Manuel de la Sota a Jon Bilbao, Nueva York, 6-2-1940, en *Ibid.*, pág. 406.

37 Carta de Manuel de la Sota a Jon Bilbao, Nueva York, 19-2-1940, en *Ibid.*, pág. 409.

38 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, págs. 9-10.

comunismo<sup>39</sup>. El regreso a una España dominada por una política de clara identificación y apoyo a las potencias del Eje, producto de la proclividad hacia los totalitarismos de un Estado controlado por militares y políticos pro-fascistas como Ramón Serrano Suñer, Demetrio Carceller o Juan Beigbeder<sup>40</sup>, podría conllevar un más que posible desenlace fatídico para alguien que tenía vínculos –por mínimos que fueran– con el nacionalismo y las instituciones vascas en el exilio.

En aquella época, las relaciones entre Franco y la Casa Blanca pasaban por momentos de tensión. Tras la invasión nazi de Francia, España, cuya *no beligerancia* escondía el apoyo que prestaba a las potencias del Eje, cobró nuevo interés para Estados Unidos. Lograr que mantuviera una neutralidad real permitiría a Gran Bretaña concentrarse en la guerra y olvidar Gibraltar –territorio que interesaba a Alemania y que Franco reclamaba–, y además dejaría de perjudicar la *política de buena vecindad* que Roosevelt había diseñado para Latinoamérica con el objetivo de blindar al continente frente a la agresión fascista<sup>41</sup>. En consecuencia, desde octubre de 1941, la Casa Blanca buscó alejar a España del Eje fomentando las relaciones económicas a través de una política de *stick and carrot* (el palo y la zanahoria), que se basó en incentivar o suspender el abastecimiento de petróleo y otras materias primas, y en exigir una serie de contraprestaciones por los intercambios, que permitieran atar en corto al régimen de Franco<sup>42</sup>. Desplegando una política de doble cara, que pasaba por mostrarse como neutrales ante los Aliados y comprometidos colaboradores con el Eje, el régimen permitió que los buques mercantes españoles que se desplazaran a América integraran dentro de sus tripulaciones informadores franquistas que transportaran órdenes para las organizaciones simpatizantes con el Eje en América<sup>43</sup>.

39 Carta de José Villanueva a Jon Bilbao, 19-1-1942, Emmet (Idaho), en SAN SEBASTIÁN: *The Basque Archives*, págs. 512 y ss.

40 Borja DE RIQUER: *La dictadura de Franco* en Josep FONTANA y Ramón VILLARES (dirs.): *Historia de España*, Vol. 9, Crítica-Marcial Pons, Madrid, 2010, págs. 79 y ss.

41 Rosa PARDO: “Las relaciones entre España y América Latina durante la Segunda Guerra Mundial”, en Stanley G. PAYNE y Delia CONTRERAS: *España y la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Complutense, Madrid, 1996, págs. 171-181. Francisco MORALES: *Historia de unas relaciones difíciles: (EEUU-América Española)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1987. Francisco M. CUEVAS: *Roosevelt y la buena vecindad*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989. Joan María THÓMAS: *Roosevelt y Franco. De la guerra civil española a Pearl Harbor*, Edhasa, Barcelona, 2007, págs.100-101.

42 Joan María THÓMAS: *La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, Cátedra, Madrid, 2010, págs. 28, 29 y ss. M. SANSIGRE: “El petróleo en las relaciones España-USA, 1940-1941”, *Historia 16*, nº 98, 1984, págs. 11-17. Carlton J. HAYES: *Misión de guerra en España*, Buenos Aires, Epesa, 1946.

43 MARTÍN DE POZUELO y ELLAKURÍA: *La guerra ignorada*, pág. 23.

En aquella época, casi toda la oficialía y la capitania de los barcos españoles eran de origen vasco y la mayoría trabajaban para *los Servicios* facilitando datos a los Aliados sobre el contrabando de materiales estratégicos para los nazis<sup>44</sup>. Quizá pudo haberles pedido asistencia, pero suponemos que en tal situación Laredogoitia decidió ser pragmático, no arriesgar y, así, evitar la posibilidad de exponerse ante la tripulación del barco como partidario del Gobierno de Euzkadi, dar con la persona equivocada y acabar perdiendo cualquier tipo de posibilidad de evitar la cárcel a su llegada. A tal efecto, comenzó a mostrar con vehemencia su simpatía por la España de Franco y las ideologías totalitarias, y, tras sondear durante días a la dotación del barco, dio con Valeriano Peña, barbero de 42 años y agente franquista infiltrado. Éste, a su llegada a Bilbao el 19 de noviembre, se entrevistó con agentes policiales locales, entre los que se encontraba el comisario Alejandro del Carmen y los jefes de la policía Aparicio y Cabezas<sup>45</sup>. Peña les convenció de las fervientes demostraciones de simpatía que Laredogoitia sentía por el *Caudillo* y, acto seguido, las autoridades decidieron dejarle marchar sin tomar medidas contra él<sup>46</sup>.

En la capital vizcaína, Laredogoitia se instaló en el Hotel Excelsior, un nido de espías nazis en el que se reunían, entablaban contactos, se hospedaban y recogían la correspondencia. Estaba situado en la calle Hurtado de Amézaga y era propiedad de Otto Messner<sup>47</sup>. Nada más instalarse, recibió una llamada de un agente de información extranjero que se identificó como Emilio Martincho, un suizo al servicio de la Alemania nazi. A los pocos minutos, se presentó en su habitación para pedirle detalles sobre puntos estratégicos de Estados Unidos y le invitó a participar en labores de espionaje para la organización de la policía secreta nazi establecida en Bilbao<sup>48</sup>. En realidad, Emilio Martincho era uno de los alias más utilizado por Georg Helmut Lang, jefe del Servicio de Inteligencia alemán en Vizcaya. Así lo describía un informe de la delegación vasca en Nueva York:

44 JIMÉNEZ DE ABERASTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, págs. 424 y ss.

45 JIMÉNEZ DE ABERASTURI: *De la derrota a la esperanza*, págs. 431- 432.

46 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 1.

47 Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI: “Los vascos en la II Guerra Mundial: de la derrota a la esperanza”, *Oihenart*, nº 14, 1997, págs. 67 y ss.

48 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 1.

Su verdadero nombre o por lo menos el nombre por el cual le conocen los alemanes es Jorge Lang, de 5'10", moreno, pelo negro, se peina para atrás, constitución bastante fuerte, 72 kilos, 41 años, casado con la española Antonia (¿) Crespo, hija del conocido monárquico de este nombre, mujer guapa. El domicilio familiar lo tiene en Madrid en Infantas 22, 2º. Lang emplea corrientemente para asuntos del servicio, dirección de correos, etc., el nombre de Emilio Martincho, para personas que no le son conocidas tiene una tarjeta a nombre de Julio Martín<sup>49</sup>.

La red de información alemana en Bilbao era una de las más importantes del norte peninsular. Uno de sus objetivos fue infiltrar espías en buques españoles con el objetivo de obtener información para la *Kriegsmarine* (marina de guerra alemana). Lang contó con, al menos, sesenta agentes que trabajaron en su mayoría en barcos pertenecientes a las navieras Aznar, Compañía Marítima del Nervión, Ibarra y Transatlántica. En la mayoría de los casos se trató de marinos represaliados a los que los nazis les ofrecieron la rehabilitación a cambio de trabajar para ellos<sup>50</sup>. Su *modus operandi* era simple: recibir instrucciones de sus contactos alemanes en Bilbao y San Sebastián e infiltrarse como parte de la tripulación. Una vez introducidos, debían difundir propaganda pro-Eje en América y traer entre la correspondencia informaciones estratégicas obtenidas durante su trayecto<sup>51</sup>. Los datos obtenidos de los detallados informes realizados por estos espías, en los que se indicaba hora, fecha, tipología, nacionalidad, procedencia, posible misión y lugar de avistamiento de los barcos aliados, sirvieron para que los oficiales de la marina nazi cartografiaran las rutas del tráfico marítimo aliado y para que los submarinos alemanes pudieran sabotear sus misiones. Varios barcos españoles participaron de estos planes<sup>52</sup>. Tal fue el caso del vapor *Monte Contes*, perteneciente a la naviera Aznar, donde trabajó como ayudante de maquinista e informador el vallisoletano Francisco Montes<sup>53</sup>. También el del *Cabo de Hornos*, donde se infiltraron Pablo Moreno, el Dr. Torres (uno de los agentes más especializados), Rafael Gutiérrez y Bernardo Romillo (oficial de Franco durante la Guerra Civil y alias *teniente malacara*), y el del navío *Manuel Calvo*, en el que un maquinista apellidado Carmona<sup>54</sup> y el agregado del barco Emilio Pis realizaron labores de espionaje.

49 Ibid., pág. 2.

50 RODRÍGUEZ: *Espías vascos*, pág. 160.

51 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 2.

52 Manuel ROS: *Franco/Hitler 1940: de la Gran Tentación al Gran Engaño*, Arco Libros, 2009, págs. 27 y ss.

53 RODRÍGUEZ: *Espías vascos*, pág. 160.

54 Posiblemente se tratara de Manuel Sierra Carmona. Adela ARÉVALO: "Texto abreviado e índices aumentados de la obra el cuerpo de maquinistas de la armada (1850-1950)", *Revista de Historia Naval*, nº 110, Suplemento nº 13, Año XXVIII, 2010, pág. 57.

Hubo muchos agentes del Tercer Reich en Bilbao. Eran alemanes, mayoritariamente empresarios, que habían llegado entre finales del siglo XIX y la década de 1920, con el objetivo de establecer un comercio fluido de materias primas con los españoles para competir con Gran Bretaña, Francia y Bélgica. Varios estuvieron afiliados al *Deutscher Verein*, un club cultural-folclórico fundado en Bilbao a finales de los años 90 del siglo XIX que velaba por mantener vivo “el espíritu” de la nación germana dentro de la comunidad establecida en la capital vizcaína, a la *Deutschnationaler Handlungsgehilfen-Verband* (Federación Nacional Alemana de Empleados) y a la *Deutscher Hilfsverein* (Asociación Alemana de Ayuda), e incluso, crearon el consulado alemán de Bilbao para velar por sus intereses económicos. Con la irrupción del nacional-socialismo en la escena política alemana, muchos de ellos se convirtieron en propagandistas de Hitler en España, e incluso colaboraron con el ejército sublevado de Franco durante la guerra civil española, tal como hizo Wilhelm Wakonigg, cónsul de Austria durante la contienda<sup>55</sup>.

Durante la Segunda Guerra Mundial, hubo también otros casos interesantes como el del hijo del propietario del Excelsior, O. Messner, un activo nazi que, al igual que hizo su padre durante la Gran Guerra<sup>56</sup>, trabajó para la *Abwehr* en Bilbao; el mayor Khulentel, miembro del Estado Mayor alemán durante la guerra civil española y uno de los agentes nazis más conocidos del norte peninsular<sup>57</sup>; Wilhelm Plohr, jefe del partido nazi en Vizcaya<sup>58</sup>; Jorge Demmel, miembro activo de la *Sicherheitsdienst* (servicios de seguridad del partido nazi), propietario del bar Germania –centro de recepción de la correspondencia procedente de Latinoamérica– y encargado de introducir agentes en las líneas aliadas<sup>59</sup>; Wilhelm Spreter jefe de propaganda nazi en Bilbao y organizador de una red de contraespionaje en el País Vasco<sup>60</sup>; Eugen Erhardt quien envió agentes secretos a Estados Unidos y se dedicó a operaciones clandestinas de la SOFINDUS, un conglomerado de empresas creadas por

55 Ingo NIEBEL: *Al infierno o a la gloria. Vida y muerte del ex-cónsul y espía Wilhelm Wakonigg en Bilbao 1900-1936*, Alberdania, Irún, 2009, págs. 63 y ss, y 94 y ss.

56 Robert H. WHEALEY: *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War*, The University Press of Kentucky, Lexington, 2005, pág. 146.

57 Marina CASANOVA: *La diplomacia española durante la guerra civil*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1996, pág. 317. Felipe SAHAGÚN: *El mundo fue noticia. Corresponsales españoles en el extranjero. La información internacional en España*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1986, págs. 223 y ss. André BRISSAUD: *Canaris: la Guerra española y la II Guerra Mundial*, Noguer, Barcelona, 1972, pág. 64.

58 IRUJO: *La lista negra*.

59 JIMÉNEZ DE ABERASTURI: *De la derrota a la esperanza*, págs. 431-434. Klaus-Jörg RÜHL: *Franco, Falange y Tercer Reich: España en la Segunda Guerra Mundial*, Akal, Madrid, 1986, pág. 56. MARTÍN DE POZUELO: *Los secretos del franquismo*, pág. 122.

60 José María IRUJO: “Los 104 de la lista negra”, *El País*, 30 de marzo de 1997.

el III Reich en España para gestionar sus intereses económicos en el país y coordinar el espionaje<sup>61</sup>. Otro agente secreto más fue Georg H. Lang quien tuvo una oficina en el nº 10 de la Alameda Mazarredo en la que trabajaron cinco agentes en labores de radioemisión y recepción así como de descifrado de claves, gracias a la correspondencia que recibían en el Hotel Excelsior a nombre de cualquiera de los alias de Lang o de una intermediaria llamada Enriqueta, residente en la calle Colón de Larreátegui<sup>62</sup>. Pero, quizá el más conocido fuera Otto Hinrichsen un agente de la *Abwehr* que regentó un comercio de máquinas de escribir en la calle Ledesma nº 18 y utilizó su negocio como tapadera para actividades clandestinas de vigilancia del tráfico marítimo y de introducción de confidentes en barcos que se dirigieran hacia América Latina<sup>63</sup>.

A principios de 1942 la penetración nazi en España, bajo el amparo del *Caudillo*, era un hecho y Laredo goitia había recibido una oferta de Lang que, en realidad, no podía rechazar para no levantar sospechas<sup>64</sup>. De este modo, tras consultar con su padre –el único que conocía su situación– aceptó la propuesta del Servicio de Inteligencia alemán. Inmediatamente, Lang organizó un viaje a Madrid para presentar al recién incorporado recluta ante su jefe, Paul Winzer, encargado de dirigir los entrenamientos de la policía española y los nuevos reclutas, y quien debía aprobar en última instancia este proyecto de colaboración<sup>65</sup>. Finalmente, tras diversos e intensos interrogatorios ante varios dirigentes de la Inteligencia alemana durante más de 15 días, ambos regresaron a Bilbao para comenzar con la instrucción en las labores de espionaje en un piso franco de la calle Aguirre nº 1 que era utilizado como lugar de entrenamiento. Le prepararon para el uso de comunicaciones secretas, le formaron en el manejo de claves y de escritura oculta, y le enseñaron métodos de cifrado que le permitieran el uso de un lenguaje

61 Ibid. Véase también Carlos COLLADO: *España, refugio nazi*, Temas de Hoy, Madrid, 2005, págs. 148 y 179. Angel VIÑAS: *La Alemania nazi y el 18 de julio, antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española*, Alianza, Madrid, 1976, págs. 281, 283, 290 y ss. Un buen estudio en el terreno económico es Rafael GARCÍA: *Franquismo y Tercer Reich: las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994.

62 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 2.

63 IRUJO, “Los 104 de la lista negra”.

64 La presencia nazi en España durante el alzamiento de Franco se demuestra en Ángel VIÑAS: *La Alemania nazi*. Id.: *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Crítica, Barcelona, 2012.

65 Winzer era el enlace entre la España de Franco y el Tercer Reich, agregado de seguridad de la embajada alemana en Madrid y miembro de las SS. A cambio de entrenar a la policía franquista, Franco concedió a la Gestapo mayores facilidades para perseguir e interrogar a los enemigos de Alemania que se refugiaban en España. Paul PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Debolsillo, Madrid, 2011, págs. 103 y ss.

camuflado dentro de la correspondencia ordinaria<sup>66</sup>. Otro de los puntos fundamentales de su entrenamiento se centró en la obtención de la información necesaria para el ejército alemán en caso de llevar a cabo una misión sobre suelo americano. Conocían por sus informadores que Estados Unidos estaba decidido a atacar contundentemente a Alemania, con bloqueos marítimos, bombardeos aéreos y operaciones encubiertas en la Francia ocupada<sup>67</sup>. Por eso, y para el caso de que tuvieran la oportunidad de contraofensiva, priorizaban la obtención de información sobre la producción, modelos y tipos de armamento así como sobre la composición de su ejército, sus divisiones y unidades preparadas para desembarcar en Europa. También sobre la ubicación geográfica de las fábricas de armamentos, el abastecimiento de alimentos, las vías de comunicación de Estados Unidos y el radio de acción de los submarinos, con detalles sobre sus cargas de profundidad y explosivos; los puntos de partida, los destinos y el armamento de barcos y convoyes que salían de Estados Unidos; y la situación de la marina y del ejército del aire. Igualmente, se interesaban por conocer si en tiempo de guerra las decisiones serían tomadas por la Casa Blanca o si quedarían supeditadas a las resoluciones del Estado Mayor, e incluso prestaban atención a la capacidad de influencia de la opinión pública norteamericana sobre el posicionamiento de su país al respecto<sup>68</sup>.

Completada esta instrucción, Laredogoitia recibió un nombre en clave: G, en referencia al municipio vizcaíno de Guernica. Comenzó a trabajar descifrando cartas procedentes de Buenos Aires, Cuba, Brasil, Uruguay y México, en uno de los centros de recepción de correspon-

66 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 4. Los principales sistemas que aprendió fueron: en primer lugar, un método a base de agua que consistía en escribir con lápiz en un papel seco sobre uno mojado adherido a un cristal. De esta manera, una vez que el papel estuviera seco, los rastros de escritura desaparecían y, tan solo, podrían ser recobrados cuando el papel se volviera a mojar. En segundo, un procedimiento sobre limón y orina igual al anterior pero con la excepción de que para descubrir los caracteres era necesario emplear una plancha eléctrica muy caliente sobre el papel hasta que las letras aparecieran en color marrón. Un tercer modo, fue el conocido como purguen o *taofalina* caracterizado por la utilización de media copa de alcohol superior a los 42 grados de etanol mezclado con 0.05 gramos de naftaleno bien disuelto. Parte del método consistía en escribir sobre el papel en sentido transversal con pluma de trazo ancho para no rasparlo y revelarlo aplicando sosa disuelta en agua mediante un algodón por encima del texto

67 Tim WEINER: *Enemigos. Una historia del FBI*, Debate, Barcelona, 2012, pág. 139.

68 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 5. La mayoría de las revistas utilizadas por los nazis para conocer la situación de la opinión pública estadounidense así como las más demandadas por Georg Lang eran: *Time*, *Life*, *Newsweek* y *The American Magazine*. Memorándum sobre el uso de revistas de Estados Unidos por las agencias de inteligencia enemigas, mayo-junio de 1943, NARA, RG 226, OSS files, entry 212, box 1, folder WN#20729.

dencia americana que los nazis tenían en la calle de la Salve de Bilbao, concretamente en el cuartel de la Guardia Civil, dirigido por el segundo al mando de Lang, el sargento de dicho cuerpo José Méndez (alias José Urrutia). La información que manejaron no fue muy destacable, a excepción de un comunicado procedente de Natal (Brasil), en el que se especificó la ubicación precisa de los barcos norteamericanos que se encontraban en situación de defensa a lo largo de la costa del Atlántico y que de haber caído en manos de los dirigentes nazis, Estados Unidos podrían haber salido muy damnificado dentro de su propio territorio. Esto no sucedió gracias a que Laredo goitia ocultó su contenido<sup>69</sup>.

Los alemanes confiaban en el agente G y creían que por su conocimiento del inglés era una gran baza para llevar a cabo misiones en Estados Unidos. Por ello, le infiltraron como intérprete en el consulado norteamericano en Bilbao, ubicado en el hotel Carlton y dirigido por Harry F. Hawley, en el que Lang tenía influencias y estaba próximo al *German Social Club*, situado en el primer piso del mismo edificio<sup>70</sup>. Aunque apenas estuvo tres meses en el consulado, su labor de espionaje fue exitosa y le permitió ganarse la confianza y estima de Lang, quien se propuso convertirlo en un auténtico agente de campo.

De este modo, a mediados de 1942, los alemanes le introdujeron como palero bajo dentro de la tripulación del buque *Aldecoa* con dirección a Río de Janeiro (Brasil). Le proporcionaron la identidad falsa del cántabro Antonio Casares Oyal, natural de Vega de Liébana y le dieron instrucciones de desertar de la embarcación una vez que llegara a Brasil para emprender camino hacia Estados Unidos, a donde debía llegar para reunirse con otros agentes que ya estaban actuando en la zona. Así, a su llegada a América, se puso en contacto con diversas personas vinculadas a la España republicana, el jefe de la Francia Libre y la delegación del Gobierno vasco en Nueva York, para que le facilitaran la documentación necesaria para llegar a Estados Unidos<sup>71</sup>.

## 5. LAS PRIMERAS MISIONES

69 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 6.

70 *Ibid.*, págs. 2-3. Véase Iñaki ANASAGASTI: “Breve historia del consulado norteamericano de Bilbao”, 19-12-2009, [http://ianasagasti.blogspot.com/mi\\_blog/2009/12/breve-historia-del-consulado-norteamericano-en-bilbao.html](http://ianasagasti.blogspot.com/mi_blog/2009/12/breve-historia-del-consulado-norteamericano-en-bilbao.html) (Web visitada el 7-5-2013).

71 Informe de la delegación del Gobierno vasco de Nueva York para la *Office of Strategic Services* (OSS), 22-5-1943, Nueva York, NARA, RG 226, OSS files, entry 210, box 326, Folder WN#13205, pág. 3.

Sin embargo, las intenciones de G eran bien distintas. En su primera misión, Laredogoitia tenía la intención de destapar ante las autoridades del Departamento de Estado la infiltración nazi dentro de las tripulaciones de los barcos españoles, pero las dificultades para cruzar la frontera de Estados Unidos con la documentación proporcionada por la delegación vasca de Nueva York se lo impidieron. En esta tesitura, las autoridades del Gobierno de Euzkadi y de la República en el exilio le propusieron un traslado a México D.F. o Buenos Aires para evitar cualquier posible riesgo que pudiera correr fruto del fracaso de su misión, pero rehusó la oferta posiblemente porque el Servicio Vasco de Información –tégase en cuenta su mayor unión al PNV– le encomendó la realización de labores de contraespionaje con la finalidad de que el Gobierno vasco pudiera obtener información y ofrecérsela a los servicios de inteligencia estadounidenses<sup>72</sup>. Su firme decisión de regresar a Bilbao para recopilar más datos sobre los proyectos de los nazis en Norteamérica y sobre los miembros pro-Eje de las tripulaciones españolas, evidentemente, ya no respondía al interés personal de salvar su vida –de haber sido así hubiera optado por quedarse en Argentina o México– sino a objetivos estratégicos definidos por la organización vasca.

En octubre, G –actuando ya como agente doble– se puso en contacto con Lang solicitándole salvoconducto e instrucciones ante el fracaso de la misión. A los pocos días, recibió órdenes de embarcarse como polizón a bordo del buque *Cabo de Hornos* rumbo Bilbao. Durante el trayecto, el navío tuvo que hacer escala en Puerto España (Trinidad y Tobago) donde la tripulación fue sometida a un riguroso control por parte de las autoridades británicas, pero Laredogoitia logró sortearlo airoso gracias a la documentación falsa que había obtenido de la delegación vasca de Nueva York a su llegada a América. El 19 de noviembre llegó a España e informó a sus superiores de las razones del fracaso de su misión en Brasil, así como de todos aquellos informadores que en el *Cabo de Hornos* se habían descubierto ante él de forma descuidada<sup>73</sup>. Esta destreza para identificar a los agentes infiltrados le sirvió para que se ganara aún más la confianza de Lang.

En mayo de 1943, las autoridades alemanas le encomendaron otra misión. En esta ocasión, le otorgaron la identidad de Gregorio García Ortíz, natural de Guecho (Vizcaya), fogonero del buque *Manuel Calvo* que realizaba el trayecto Gijón-Filadelfia, vía Cuba. La tarea que le encargaron fue la organización de una red de espionaje alemana en Latinoamérica, conectada con la Península a través de un amplio número de

<sup>72</sup> *Ibid.*, págs. 3-4.

<sup>73</sup> *Ibid.*, pág. 3.

carteros que trabajaban, sin conocimiento de su auténtico cometido, en los siguientes barcos intervenidos por los nazis: *Monte Anboto*, *Monte Albertia*, *Monte Isabela*, *Monte Iciar*, *Marqués de Comillas*, *Cabo de Hornos*, *Villa Real de Alava*, *Josiña*, *Cabo Huerta* y *Magallanes*. El objetivo de Laredoigoitia era destruir esta red de información nazi. De modo que, recibidas las órdenes, apuntó en un cuaderno los nombres de todos los carteros y la práctica habitual que utilizaban para el envío de correspondencia entre los agentes alemanes en España y América. El procedimiento más común era la entrega de un sobre lacrado, con el fin de evitar sabotajes, en cuyo membrete aparecía “haga el favor de entregar esta carta a Joaquín el andaluz de Plencia para que se la haga llegar a mi familia”<sup>74</sup>. Joaquín Fernández era un guardia civil que se encargaba de vigilar la llegada de todos los barcos procedentes de América que arribaban a los puertos de la comarca vizcaína del Uribe y recoger la correspondencia que trajeran bajo cualquiera de los seudónimos de Lang. Mientras Laredoigoitia recabó pruebas y documentación para presentarlas ante las autoridades norteamericanas se vio obligado a continuar con su misión. El plan era que desertara en Cuba y se presentara ante Hermógenes Martín Badillo, enlace logístico de los nazis en La Habana, quien le daría instrucciones y le prestaría todo tipo de recursos que le ayudaran a entrar en Estados Unidos. Con ayuda de la Casa Vasca cubana debía trasladarse a México y allí reunirse con su hermano Antonio para solicitarle cooperación en la creación de una célula de espionaje que estuviera dotada de aparatos de radioemisión y radiotelegrafía con el objetivo de emitir directamente desde América a Europa. En caso de que la situación fuera complicada y tuviera que establecerse en México o Argentina, sin poder contar con ningún tipo de colaboración, el agente *Gernika* debería enviar sus informes a través de su correspondencia personal a la casa de sus padres en Urdúliz para que, posteriormente, los recogieran agentes españoles –José Gallegos y Alejandro del Carmen– a las órdenes del Servicio de Inteligencia alemán en Bilbao.

Los planes de Lang se vieron truncados cuando, el 17 de mayo de 1943, Laredoigoitia llegó a Filadelfia en el vapor *Manuel Calvo* sin hacer escala en la Habana. Nada más tocar tierras norteamericanas, para evitar las suspicacias de los oficiales aduaneros, rompió una carta de presentación que le habían entregado para que se la enseñara a Hermógenes Martín Badillo, junto con su contrato con la Inteligencia alemana y las órdenes complementarias a implementar en América en caso de que Franco decidiera entrar en la guerra a favor del Eje. Su actitud tenía lógica, porque podía ser detenido y deportado de nuevo antes de

que pudiera informar a las autoridades militares estadounidenses de los planes de Lang, e incluso ser sentenciado a muerte por los tribunales de justicia acusado de espía nazi.

El agente G planteó la situación con cautela. En Filadelfia se reunió con el segundo oficial del vapor *Guecho*, José María Arriandiaga, amigo suyo y de plena confianza por su conocida simpatía y adhesión a la causa nacionalista vasca. Éste le puso en contacto con el teniente de la marina estadounidense L.B. Harper quien a su vez le indicó que pondría el asunto en conocimiento de sus superiores y que hasta que no hubiera noticias al respecto, Laredogoitia podría hacer lo que quisiera. De esta forma, tras revelar el asunto a la oficialía militar se dirigió a Nueva York para explicar la situación a la delegación del Gobierno vasco<sup>75</sup>. Allí fue interrogado hasta en dos ocasiones, en primer lugar, dejándole que se explicara y, en segundo, realizándole preguntas capciosas. Según informó la delegación vasca a los servicios de inteligencia militares estadounidenses, Laredogoitia no vaciló en ningún momento y no entró en ningún tipo de contradicción. Tenía seguridad en la información que transmitía y confiaba en que el riesgo que había corrido fuera de utilidad. Ante la difícil tesitura en que fue devuelto a España –explicó a los representantes de la delegación– hubo de posicionarse del lado de los alemanes para poder salir del país. La delegación vasca así lo confirmó:

[...] puesto a la disposición de las autoridades de Franco debía acogerse como protección a las ofertas que le propusieron los alemanes, aceptadas las cuales esperaba sacar continuos beneficios e incluso conseguir llegar a América, dar cuenta a las autoridades americanas de datos que le podrían interesar y de esa forma ser admitido normalmente en el país. Laredogoitia tiene un hermano llamado Antonio residente en Emmett, Idaho, de oficio pastor, y él aprovechó esta circunstancia para hacer ver a los alemanes lo bien que podía realizar un plan de acción en combinación con su hermano y alcanzar los objetivos que aquellos persiguen. Para ser lógica [sic] con la forma en que salió de los E.U. y el mal ambiente que él manifestó tenía en este país, el plan lo proyectó de forma que el no viniera a los E.U. y que lo desarrollaría desde Cuba o México.<sup>76</sup>

La información estratégica que proporcionó a las autoridades norteamericanas sin duda fue importante para que los Aliados conocieran los subterfugios que utilizaba el enemigo para eludir los escollos impuestos al tráfico marítimo alemán y para conocer de antemano cuales serían sus siguientes pasos en la guerra. En un momento en que la balanza de la guerra estaba inclinada hacia Alemania, conocer los movimien-

75 *Ibid.*, págs. 8-9.

76 *Ibid.*, pág. 9.

tos del enemigo con suficiente antelación podía cambiar el curso de la contienda. Aunque la situación empezó a cambiar tras la derrota nazi en Stalingrado (2-2-1943), no fue hasta meses después, con la definitiva estabilización del frente Mediterráneo, cuando las fuerzas beligerantes se equipararon. Así, conocer datos como los proporcionados por Laredogoitia podía ser vital. Esta fue la información que transmitió la delegación vasca de Nueva York a los servicios de inteligencia norteamericanos:

1. El jefe Lang es persona inteligente, hábil, de gran energía en el trabajo. [...] 2. De los alemanes que le rodeaban ha captado las siguientes informaciones. Que Alemania tiene actualmente 50 mil aviones en línea y 75.000 en reserva para los que no disponen de gasolina. Se muestran confiados en el fin favorable de la guerra para ellos. Durante el próximo verano esperan que Alemania ponga fuera de combate a Rusia a la que a su fuerza [sic.] atacará al Japón por Siberia. (Laredogoitia admite el que los alemanes se esforzaran [sic.] en darle buena impresión con el fin de que no desfalleciera en la misión que le encomendaban) [...] 4. Laredogoitia dice que los alemanes son los absolutos dueños de España. La policía está a su entera disposición. Mandan como si fueran los soberanos. Disponen y destituyen incluso a oficiales del Ejército Español [...] Siguen enviando alimentos a Alemania. En varias ocasiones le ha oído decir a Lang que en 24 horas ponen un millón de hombres en España. [...]. Delante de él hablaban bien de los vascos. [...] 5. Laredogoitia ha visto en la oficina de Lang un mapa con las fortificaciones que se llevan a cabo en la costa cantábrica. Las obras las realizan los españoles pero la dirección es alemana. Las fortificaciones se extienden por todos los lugares estratégicos de la costa y están hechos [sic.] a base de emplazamientos fijos de artillería y fosos de defensa. [...]. 7. Al Lieutenant L. B. Harper ha dado una información sobre la existencia de una base submarina alemana en la costa del Brasil entre Santos y Río de Janeiro.<sup>77</sup>

En apenas dos años, José Laredogoitia Menchaca pasó de ser un inmigrante vasco, decidido a probar fortuna en América, a convertirse en un agente doble infiltrándose en la organización de espionaje que los nazis tenían en España. En el camino, atravesó una etapa de estafador y mujeriego, lo que le permitió desplegar cualidades bien útiles para un trabajo, el de espía, que se sustentaba en el engaño. Su labor como agente secreto sirvió para confirmar la existencia de una red de espionaje nazi en Latinoamérica y hacer uso de esa información para articular

## 6. EPÍLOGO

un primer acercamiento del Servicio Vasco de Inteligencia a las agencias de información estadounidenses y ofrecerse como colaborador. En mayo de 1943, así se lo explicaba la delegación del Gobierno vasco en Nueva York a la Inteligencia militar de Estados Unidos:

Dado el conjunto del problema planteado por Laredogoitia, creemos existen firmes posibilidades de descubrir una red numerosa de agentes alemanes en el Continente Americano si a Laredogoitia se le permite seguir su misión debidamente controlado y por pasos previstos y estudiados. Como su colaboración con los vascos está recomendada por Lang, creemos que nosotros podríamos dirigir las gestiones sin riesgo para la misión, además de contar con la organización vasca en los países sudamericanos y de estar compenetrados con la mentalidad de Laredogoitia.<sup>78</sup>

En 1941, con intención de ayudar a la salvaguarda del continente americano, el presidente Roosevelt había creado la *Office of Coordinator of Information* (COI), una agencia de información dependiente del Departamento de Estado dirigida por el militar William Donovan. Desde el principio, esta nueva agencia se enfrentó con el *Federal Bureau of Intelligence* (FBI), que la consideraba un intruso en su ámbito de actuación y jurisdicción territorial. La situación se agravó en 1942 cuando el nuevo Estado Mayor conjunto introdujo militares en el COI y pasó a denominarse *Office of the Strategic Services* (OSS)<sup>79</sup>. Se inició entonces una competencia inter-agencias por el control de los informadores y espías –incluido Laredogoitia– en América Latina, presente hasta la desaparición de la OSS en el otoño de 1945<sup>80</sup>.

78 *Ibid.*, págs. 10-11.

79 Eugene LIPTAK: *Office of Strategic Services 1942-45. The World War II Origins of the CIA*, Osprey, New York, 2009, págs. 4-5. WEINER, *Enemigos*, págs. 170-171. Richard H. SMITH: *OSS. The Secret History of America's First Central Intelligence Agency*, The Lyons Press, Guilford-Connecticut (EEUU), 2005, págs. 8-11. Para profundizar en el funcionamiento de la OSS y los operativos en sus misiones: Douglas WALLER: *Wild Bill Donovan. The Spymaster who Created the OSS and Modern American Espionage*, Free Press, New York, 2011. Patrick K. O'DONNELL: *Operatives Spies, and Saboteurs. The Unknown Story of WWII's OSS*, Citadel Press, New York, 2004. Dorothy RINGLESBACH: *OSS: Stories that Can Now be Told. The Office of Strategic Services and their Airborne Secrets*, Author House, Bloomington(Indiana)-EEUU, 2005. Stephen J. WEISS: *Second Chance. In Combat with the US Texas Infantry, the OSS, and the French Resistance during the Liberation of France, 1943-1946*, Military History Publishing, Essex (Reino Unido), 2011.

80 Fabrizio CALVI y David CARR-BROWN: *FBI. L'Histoire du bureau par ses agents*, Fayard, Paris, 2009, págs. 94-95.